Bizantion Nea Hellás Nº 25, 2006: 303 - 3

EL VIAJE DE CONSTANTINO ZAFIRÓPULOS DESDE EL BÓSFORO A LOS MARES DE SUDAMÉRICA

Jacqueline Faure Aprosio
Candidata a doctor Universidad de Salónica

Resumen: La emigración griega a Norteamérica, dentro del marco general de la emigración europea transatlántica, llega a su punto máximo entre 1900 y 1917, amparada por la política estadounidense de las puertas abiertas (1880-1917). Las impresionantes cifras del período 1899-1924 (más de 500 mil emigrantes) revelan la presencia de un importante contingente de Asia Menor y de otros territorios, como consecuencia de las condiciones adversas en el Imperio Otomano para los súbditos cristianos, tales como la imposición del servicio militar turco a partir de 1909. K. Th. Zafeiropoulos, griego de una isla del Mar de Mármara, abandona Turquía en 1914 rumbo a Estados Unidos, pero el azar no se lo permite. Tras una serie de experiencias desfavorables tanto en Grecia como en Argentina termina emigrando al norte de Chile. El presente artículo selecciona fragmentos representativos del diario de viaje de Z., tales como la ruta desde Constantinopla hasta el Pireo, sus vivencias en dichos países, sus viajes como marino en vapores mercantes, su azaroso regreso a Europa, etc. Asimismo proporciona el marco histórico donde se desarrollan los hechos narrados por el, comentando aspectos generalmente poco conocidos por los lectores de habla hispana.

Palabras claves: Constantino Zafirópulos, viajes, Sudamérica, inmigración.

THE JOURNEY OF CONSTANTINE ZAFIROPULOS FROM THE BOSPHORUS TO THE SOUTHAMERICAN SEAS

Abstract: Greek immigration to the American continent as part of the general phenomenon of European migration reaches a peak between 1900 and 1917 encouraged by the American "open doors" migratory policy (1880-1917). The impressive migratory figure for that period (over 500,000 immigrants) included a substantial number of Greeks from Asia Minor an other territories under Turkish rule as a result from adverse circumstances prevailing in the Ottoman Empire, and especially because of the extension of Turkish military service after 1909 to Christian subjects. K. Th. Zafeiropoulos, a Greek islander from Mármara Sea, left Turky in 1914 for the United States, but chance did not help his plans. After a run of bad luck while being in Greece and Argentina he ended by emigrating to North Chile. The present article after choosing representative passages from Z.'s traveling journal -the trip from Constantinople to Piraeus, his stay in the above mentioned countries, his

adventures as a sailor on merchant steamers, the difficult return to Europe, etc. provides mostly the historical frame where those events took place, but focusing the attention on some aspects which Spanish-speaking readers are usually not acquainted with.

Key words: C. Zafiropoulos, Travels, South America, Immigration

Recibido: 21.12.05 – A**ceptado:** 25.01.06

Correspondencia: Jacqueline Faure (angelicofaure@yahoo.gr). Candidata al Doctorado, Depto. de Historia y Arqueología, Universidad Aristóteles de Tesalónica. Dirección: Ionos Dragoumi 36, 54631, Tesalónica, Grecia. Teléfono: (2310) 230-517

EL DIARIO DE VIAJE DE KONSTANTINOS ZAFEIROPOULOS: DESDE EL BÓSFORO A LOS MARES DE SUDAMÉRICA

"En Buenos Aires, 18 de Enero 1919.

Esta es mi biografía desde el comienzo de la guerra europea hasta el final. Me encontraba en Constantinopla...y viendo que no podía quedarme más a causa del reclutamiento, me ví en la necesidad de irme a Norte América...partí de la Reina de todas las ciudades el 15 de julio, en 1914..."

INTRODUCCIÓN

Es así como da comienzo a su diario Konstantinos Th. Zafeiropoulos, originario de la isla de Kalolimnos en el Mar de Mármara y antiguo residente de Peran en Constantinopla. Partió de allí, la Reina de todas las ciudades, como el nos aclara, en el verano de 1914 destino a Norte América. Sin embargo, después de una serie de adversidades y penurias como "turcomeritis"[1] en Grecia, como marino en barcos griegos y como inmigrante en Buenos Aires, un día se encontró en Chile, muy lejos de su destino inicial. Al término de la Gran Guerra decidió regresar a su patria y fue entonces cuando pudo haber empezado realmente a registrar sus vivencias en un pequeño cuaderno que durante años conservó uno de sus hijos[2].

[1] "Turcomeritis" llamaban en Grecia a los griegos que venían del Imperio Otomano.

[2] Teodoro Zafiropulos Stefanides, su hijo menor, me confío el diario de su padre en 1999. Con respecto a la fecha del texto, este no parece haber sido escrito en realidad en 1919, sino

Las cuarenta y cinco páginas del manuscrito cubren el período desde julio de 1914 hasta abril de 1919, es decir, desde el momento en que su barco zarpa desde el puerto de Constantinopla rumbo al Pireo hasta su regreso a Europa. Aun cuando el texto presenta vacíos cronológicos, inexactitudes y carece de uniformidad (mezclándose arcaísmos, formas del griego demótico, expresiones en español y del argot)[3], es lo suficientemente elocuente como para esbozar tanto el propio carácter de Zafeiropoulos -sensible y con profundo sentido del honor- como también aspectos básicos en la vida de aquellos emigrantes que, desafiando las prohibiciones y los peligros, abandonaron el territorio otomano cuando la emigración griega transatlántica estaba en pleno apogeo. Su diario tal vez podríamos clasificarlo junto a testimonios como el *Synaxari tou Andrea Kordopati*[4], pero en realidad se trata de algo mas exótico, por así decirlo. El solo hecho de que se mencionen experiencias relacionadas con América Latina ya lo convierten en uno de esos contados documentos para el estudio de la diáspora griega en la región[5].

Pero ¿qué podría haberlo llevado a un lugar tan alejado como Chile? Chile nunca constituyó un polo importante de atracción para los extranjeros, si lo comparamos con Argentina o Brasil. Para empezar, la ubicación geográfica de este país escasamente poblado en esa época, aislado por la cadena montañosa de Los Andes, lejos de los grandes núcleos comerciales, difícilmente atraía la atención de un

---

posteriormente, aunque no mucho tiempo después, si juzgamos por detalles que proporciona. Es probable sí que Z. lo haya empezado en Buenos Aires ese ano.

[3] En la presente traducción hemos respetado su estilo, corrigiendo solo la puntuación cuando ha sido imprescindible.

[4] Thanasis Valtinos, *Synaxari tou Andrea Kordopati*, Atenas, Okeanida, 2001, t. I (Ameriki).

[5] Sobre la diáspora griega en Sudamérica se han editado recientemente: María Damilakou, *Oi Hellines metanastes stin Argentini (1900-1970): diadikasies sygkrotisis kai metasximatismoi mias metanastevtikis koinotitas (Los inmigrantes griegos en Argentina (1900-1970): formación y transformaciones de una comunidad de inmigrantes)*, Atenas, Emporiki Trapeza-Historiko Arxeio, 2004, y Anastasios Tamis, *Oi Hellines tis Latinikis Amerikis=Los griegos de América Latina*, Atenas, Hellinika Grammata, ed. bilingue, 2006. Un estudio también general del helenismo en América Latina, incluido México, es: P. Kazakos y Comisión Investigadora, *O apodimos hellinismos.Fakelos: Latinikí Amerikí (El helenismo de la diáspora. Carpeta: Latinoamérica)*, Atenas, Genikí Grammateia Apodimou Hellinismou, 1994. Entre los primeros trabajos sobre el tema están el de Andrés Melas, *Los griegos en Argentina*, Buenos Aires, 1954; Sotiris Agapitidis, "Oi Hellines metanastai eis tin Notion Amerikin" ("Los inmigrantes griegos en América del Sur"), Arxeio Oikonomikon kai Koinonikon Epistimon (Archivo de Ciencias Económicas y Sociales), 44 (1964): 595-607 y el de Vasilis Katsomalos, *Argentina-Chile-Ourougouay-Brazilia kai oi Hellines (Argentina-Chile-Uruguay-Brasil y los griegos)*, Buenos Aires, impr. Casa Tau, 1972. Con respecto a otros diarios de viaje no editados, podríamos citar el de Theodoros Markou (1926), inmigrante en Argentina, al cual se refiere M. Damilakou, *op. cit*. En cuanto a fuentes y material de archivo, existe un completísimo fondo documental ya clasificado sobre la diáspora helena en el National Centre for Hellenic Studies and Research, La Trobe University (Melbourne), Australia.

inmigrante en potencia. ¿Qué lo llevó entonces hasta allí? ¿Quizás sólo su deseo de aventura u otros motivos más serios? Para saberlo continuemos con la lectura del diario, del cual presentaremos los fragmentos más representativos, tratando, a continuación, de ubicarnos en el marco histórico donde tuvieron lugar los acontecimientos que se nos narran.

EL DIARIO DE VIAJE DE KONSTANTINOS ZAFEIROPOULOS

"El vapor en el que viajaba se llamaba "Sinaí" de la empresa Mesatzeri[6]*...nos fuimos a las 7 a.m. y después de 5 horas de viaje llegamos a Moudania*[7]*...siguió viaje a Esmirna...a la puesta del sol pasamos cerca de Kalolimnos, mi amada patria, que no había visto desde hacia ya 4 años...debido al reclutamiento de los turcos en contra de los cristianos, y me despedí de ella, sin saber cuando volvería para pisar su bella tierra y recordar asi mí corta juventud y la vida agradable que había llevado hasta mis 20 años cuando me fui...y por eso...escribí estos dos versos como encomio:*

"Mi bella Kalolimnos, mi querida isla
Cuando vuelva a encontrarte que estés liberada [quiero]
Kalolimnos mi bella con el aire bueno
Y que tienes muchachas que son como palomas

"...a la mañana llegamos al estrecho del Helesponto y a las 4 p.m. llegamos a Esmirna, donde esa noche...lo pasamos muy bien pero sin salir porque los turcos nos vigilaban como el gato a los ratones...Al otro día...llegamos al Pireo...a las 2 p.m.

"Me subí al vapor para ir a Patras...y el vapor en el que quería viajar se llamaba "Kaiser Francisco José" de la empresa Austroamericana que llegaba hasta Patras, porque allí estaba la agencia central...; cuando subimos al vapor y estaba listo para partir, llegó corriendo el agente y nos dijo que quien viajara a América...que se bajara porque los vapores de esa empresa los había requisado el gobierno austriaco, porque se había declarado la guerra europea y a causa de esto...me quedé en el Pireo...; corrí derecho...para tratar de irme en el buque de vapor griego "Temistoclís"...Pero cuando yo fui y [el agente] *vio que mi billete lo había comprado en Constantinopla, me dijo...que fuera a Constantinopla a cambiarlo, a pesar de que podía cambiármelo, pero lo que quería era quedarse con la mitad del dinero...si el billete costaba 120 francos*[8]*, quería darme sólo 60...viendo yo que si le daba la mitad...no me alcanzaba para América -porque en 2 días de 100 francos había subido a 220...- yo no quería darle nada, y eso que estaba obligado a darme el dinero, porque la agencia...de Constantinopla y del Pireo es de la misma empresa, pero como en Grecia no se tiene bien visto si no se perjudica al prójimo o si*

[6] "Mesatzeri", es decir, Messageries Maritimes.
[7] Moudania, ciudad de Asia Menor, puerto de Bursa en el Mar de Mármara.
[8] Franco, o sea, la dracma.

no le roban hasta el alma...porque allí está la fuente de la mentira, del robo, de la pillería, del engaño y del hambre y vaya a saber Dios que mas...[el agente] *decía que yo tenía que ir a Constantinopla...eso era imposible, porque no podía volver...porque estaría perdido...; corrí a otra empresa...me dijeron que fuera a Atenas, a la Fiscalía...fui al otro día...me presenté donde el sr. fiscal, pero en vano...porque el también miraba si yo le iba a dar algo...pero como vio que no tenía nada, me dijo que...citara al agente a los tribunales y que después de 1 o 2 meses...me darían el dinero...; tenía que gastar 200 dracmas para recibir 100...yo le dije que si me recuperaba ese dinero, lo enviaría a mi patria y que me quedaría para alistarme como voluntario, pero tampoco resultó. Entonces le dije que yo creía que en Grecia había buenas leyes...pero que por lo que veía, allí no había ni ley, ni buena fe; porque en Turquía, si me hubiera encontrado en esa situación y hubiera corrido donde las autoridades, de inmediato se habría hecho justicia...Entonces pensé...ir a Patras a cobrarlo...fui derecho a la agencia...me dijeron que ya había pasado mucho tiempo y que por eso no podían hacer nada...les dije que mañana, cuando los llamara donde el prefecto, entonces iban a ver si me lo pagaban o no. Al otro día...los agentes estaban esperando en la puerta y me llamaron...me dijeron que les había llegado un telegrama de Constantinopla...para pagarme el billete...me lo cambiaron por 100 dracmas, mientras que yo lo había sacado por 137...perdí también un mes entero. Durante ese tiempo el precio de los billetes había subido mucho...de 120...a 250.*

"Yo me quedé en el Pireo sin trabajo y con poco dinero. Entonces decidí encontrar un trabajo para juntar para el billete...Pero para mi mala suerte...por esos días la situación estaba muy mala, porque a causa de la guerra el gobierno había requisado todo el carbón...en el Pireo, debido a las necesidades de la armada y...habían cerrado muchas fábricas. Por entonces era también lo de la expulsión de los griegos de Asia Menor que llegaban al Pireo, hasta 2.000 refugiados al día...era tal la desesperación que no sabía que hacer; entre la multitud y la desgracia morían de hambre 2 o 3 personas al día.

"...mi primo... viajaba conmigo y nos fuimos hacia Patras y de allí en tren llegamos a Amaliada[9]*...; había una panadería...necesitaban trabajadores...; era un trabajo insoportable porque de las 24 horas...nosotros trabajábamos 22...; aguantamos 6 días...tuvimos que volver al Pireo...*

"Fuimos...a Salamina, donde nos dijeron que había botes de pesca, pero inútilmente...porque nosotros les hablábamos en griego y ellos en albanés...Después...fuimos a Eleusina, pero nada. Después volvimos a Salamina...a la Base Naval...; nos preguntaron de dónde éramos...dijeron que éramos búlgaros y nos llevaron donde el comandante...como espías, nos presentaron al comandante, quien a primera vista...se dio cuenta de que clase de personas éramos...amonestó al centinela y le dijo que nosotros éramos mucho mejores griegos que él incluso. Después nos preguntó que queríamos...; no había trabajo en ninguna parte...Nos fuimos...pasamos cerca de la bodega de carbón donde estaban los

[9] Amaliada, ciudad del departamento de Ileia, situada al noroeste del Peloponeso.

obreros...acordamos empezar a trabajar al otro día; para no perder...el trabajo dormimos por ahí cerca en una bodega. Por la mañana...nosotros éramos los primeros...porque creíamos que el trabajo era pan comido...; cuando empezamos...nos pareció bien, después, poco a poco empezaron a dolernos las piernas, los hombros, hasta que al último por poco lo abandonamos...Sin zapatos...entre las piedras, con un saco de 80 kilos de carbón a la espalda, hasta que se me abrió la piel y me corría sangre...; anocheció...Y...nos acostamos...Por la mañana...llamé a mis compañeros para ir al trabajo...pero me dijeron que no podían...porque estaban enfermos. Tuve..que ir solo...Cuando anocheció...fuimos a un café que frecuentaban los obreros de la Base Naval...estaba uno de Chile del Mar Negro[10]*...él nos dijo que el lunes por la mañana estuviéramos en la Base porque los médicos examinaron a los obreros y encontraron a muchos que estaban enfermos y por eso necesitaban obreros...*

"...después de que el doctor nos viera nos dieron trabajo por 4 dracmas al día, pero nos descontaban 25 centavos al día...para el hospital y los sábados y lunes la mitad del jornal, y las cosas estaban muy caras...; nos pusieron a trabajar en un vapor...y por poco nos matamos, porque nos había caído por encima un pedazo de hierro...; a causa de esto y de que peleábamos todos los días con los "koulouriatas", porque nos decían "yiaortoubaftismenous" [sic]*...me vi en la necesidad de irme...; me fui al Pireo con la determinación de embarcarme...y así tal vez poder realizar mi deseo, o sea ir a América.*

"Fui entonces donde un intermediario llamado Vlastos, quien...me embarcó en el vapor "Elli Empeirikos", como carbonero, por 70 dracmas al mes. Nos fuimos...a Tesalónica a descargar trigo...Nos quedamos alli 14 días, después volvimos...al Pireo...y cuando nos fuimos para Inglaterra era lunes 4 de noviembre...y después de 5 días de viaje llegamos a Alger, donde estuvimos 10 horas...; el 16 del mismo mes llegamos a Cardiff...donde estuve 10 días; me embarqué en el vapor "Konstantinos Embirikos", como carbonero, por 100 dracmas al mes. Nos fuimos...a Nápoles...cuando pasábamos por el Mediterráneo, por el golfo de Lion, dimos con una tempestad y por poco nos hundimos...; cuando regresamos a Inglaterra, de carbonero pasé a fogonero, por 130 dracmas al mes. En el segundo viaje fuimos a Livorno y al regreso...peligramos en las costas de Inglaterra...nos llevo la corriente y la tempestad y nos lanzó cerca de un cabo donde echamos ancla y estuvimos 3 días allí...al 4o. día se calmó un poquito la mar y...telegrafiaron a Londres y al 5o. día vino el propietario...en un remolcador y nos llevó a Falmouth...; en Cardiff me embarqué en otro [vapor] *griego llamado "Salamina Ithakis" para Buenos Aires, por 6 1/2 libras al mes.*

---

[10] Chile, poblado costero del Mar Negro en la provincia de Bitinia, situada en el noroeste de Asia Menor.

[11] "Koulouriatas" es una denominación para los habitantes de Salamina. "Yiaourtobaftismenoi" (del turco "gavur", infiel) es un termino despectivo para referirse a los griegos de Turquía.

"Nos fuimos...el 9 de marzo de 1915...y llegamos a B. Aires el 16 de abril...lo hicimos en 38 días...El viaje no lo pasamos tan bien porque a causa del calor muchos fogoneros se enfermaron y...los que estaban bien tenían que trabajar el doble. Cuando llegué a B. Aires y pisé la tierra de América, de inmediato desembarqué; fue el 18 de abril cuando salí a tierra firme para poner término a los viajes por mar...

"...cuando me bajé...todo mi dinero eran 237 dracmas...; creía que ya terminarían mis penurias, pero estaba equivocado...me esperaba otra desgracia, porque el 12 de mayo, que aquí es 25[12]*, celebran su libertad...hacen una gran fiesta. Con mi hermano recibimos una carta y por eso bebimos un poco de cerveza...llegaron otros compatriotas...éramos 12 en total...decidimos no gastar el dinero donde un extranjero, sino dárselo al "Greco", que quedaba cerca...pero allí había otro grupo que tenía algunas diferencias con mis compañeros y por eso empezaron a insultarnos...los otros corrieron derecho a la tienda de un sastre que era de su grupo a buscar cuchillos, pistolas, tijeras para atacarnos; habían hablado con un vigilante y le dieron 10 pesos para que nos encerraran...; llegó un paco*[13] *que nos pidió ver si teníamos armas; como no nos encontró nada hizo como que se iba, pero cuando se acerco a los otros e intercambiaron unas palabras, de inmediato volvió y nos dijo que lo acompañáramos a la policía...*

"...a mi hermano, que estaba cerca del vigilante...lo agarraron para llevarlo solo a la policía; me metí...en el medio para salvarlo...; me llevaron a mi también...estuvimos en la cárcel hasta el otro día por la mañana; después...nos metieron en un carro oscuro, como hacen con los criminales, y nos llevaron a otra cárcel...; por la noche nos encerraron en una habitación, donde no cabían 10 cupimos 20, pasamos toda la noche de pie porque no podíamos sentarnos. Cuando amaneció...nos llevaron a los Tribunales, donde nos hicieron barrer todo y a la noche nos soltaron; cuando salí y ví que estaba libre, sentí que había nacido de nuevo porque nunca en mi vida había estado en la cárcel, primera vez en América, donde llevaba solo 30 días, sin saber hablar el idioma y sin motivo...

"Después de salir de la cárcel traté de encontrar trabajo, pero en vano...porque no había...; el único trabajo...era en una fábrica de agua, donde llegaba el agua sucia y allí la limpiaban, pero allí tampoco había ninguna esperanza...porque todos los días esperábamos fuera de la industria más de 200 personas y cuando abría el portero para llamar a un obrero corríamos todos...Y allí se veía cada pelea...a veces hasta golpes. Bueno, viendo que tenía que pedir trabajo en otra parte...mi hermano me mandó al Ayuntamiento donde necesitaban personas para limpiar las calles. Y todos corrían...porque había ese trabajo despreciable para barrer las calles de B. Aires. Yo le dije a mi hermano que prefería regresar a Europa, encontrar algún vapor para ir a N. América. Él me quería obligar a trabajar de barrendero. Qué bonito trabajo! Estando comprometido en Constantinopla y si te escribía la niña y te preguntaba qué trabajo tenías, contestarle

[12] Hasta el 16 de febrero de 1923 en Grecia rigió el calendario juliano.
[13] Utiliza el chilenismo "paco" para referirse a un agente de policía.

que eras barrendero! Yo le dije...que por nada haría ese trabajo. Fui...derecho al puerto, donde había un vapor griego para Inglaterra y acorde ir con ellos como fogonero...regresé a casa...pero cuando pasaba por el café donde tenía mi carta de recomendación, me llamó el dueño y me dio una carta de Chile, donde estaban mis primos, yo les había escrito nada más llegar a B. Aires...En la carta me decían que si sabía de panadería, que me fuera inmediatamente. Al otro día...en vez de irme a Europa, me fui para Chile.

"Me fui de B. Aires...Había estado allí 64 días, sin trabajar ni uno solo. Me fui...el 4 de julio de 1915, día domingo a las 6 p.m. y al otro día por la mañana a las 7 llegamos a Montevideo...; estuvimos allí 24 horas y nos embarcamos en un vapor inglés llamado "Orita"; nos fuimos...de Montevideo el 6 del mismo mes y después de 2 días de viaje llegamos a las Islas Malvinas...; después de dos días más...llegamos a un puerto que es el lugar el más lejano del mundo, a un lugar estrecho donde por un lado es la Patagonia, que es el puerto que digo, llamado Punta Arenas, y por el otro lado es la Tierra del Fuego...; nos fuimos de allí y pasamos un estrecho llamado Magallanes, el viaje duró 38 horas; era tan estrecho que cabían sólo dos vapores...; era un espectáculo ver la nieve en esas montañas y esos bosques nevados; parecía un milagro, y el sol en esa época del año sale sólo 3 horas, en los meses de enero y febrero sólo 7; y allí viven hombres salvajes; después...de 5 días llegamos a un puerto llamado Coronel...; luego fuimos a Talcahuano...; después de 2 días más de viaje llegamos a Valparaíso, el primer puerto de Chile. Allí estaba un primo mío que tenía hotel y subió al vapor para buscar pasajeros...; ahí nos conocimos y me llevó a su casa; me quedé 24 horas...

"...al otro día...me embarqué en otro vapor llamado "Flora" que partió para Antofagasta...en 24 horas llegamos a Coquimbo, donde ví una cosa de la que no me voy a olvidar nunca porque...allí llegaron tantos pasajeros que no había lugar dónde poner un pie; las personas dormían hasta con los animales...; después de 2 días de viaje llegamos...

"Llegué a Antofagasta el 22 de julio de 1915...y allí fue el final de mis viajes hasta el término de la guerra cuando siguiera camino para el regreso. Cuando bajé...encontré a mi primo, quien me había escrito...y después a muchos otros compatriotas que tenían todos buena situación...; el clima no me hizo muy bien y me enfermé un poco y cuando me puse bien empecé a trabajar en la "Panadería Internacional" que la tenían 13 griegos, por 9 pesos al día; allí sufrí lo indecible porque no sabía el idioma y todos los trabajadores se burlaban de mí, pero yo en poco tiempo aprendí a entenderme; se habían acostumbrado a mí y yo llevaba una vida agradable...; trabajé 4 meses...ya tenía unos quinientos pesos para enviarlos a mi patria, porque tenía deudas...

"...después compré un carretón para repartir pan en las casas; ese carretón lo tenía otro primo mío y lo vendió para comprar una tienda, y como yo no tenía dinero, lo habían comprado los socios de la panadería y me lo dieron para trabajarlo y pagarlo poco a poco...

"Viendo que la guerra llegaba a su fin...decidí irme apenas terminara...Después [el carro] *se lo vendí a otro. Yo lo trabajé dos años. Estuve en Antofagasta 3 años y 5 meses...*

"Me fui de Antofagasta...el 22 de diciembre de 1918, día domingo a las 11 a.m...; fui a Santiago a pasar 3 días y a ver a mi primo...; un amigo iba conmigo...

"Nos fuimos de Santiago el 31 de diciembre...a las 7 p.m. y a las 12 llegamos a Los Andes, o sea a la hora que empezaba el año nuevo de 1919...; por la mañana a las 8 nos fuimos...y a las 3 p.m. llegamos a la frontera de Chile y Argentina. Allí nos bajaron a todos y nos mojaron con alcohol y nos vio un medico, y esa estación se llamaba Las Cuevas y es el lugar más alto donde sale el tren y pasa por las cordilleras de Los Andes; bueno, allí todas las montañas están nevadas y abajo, en los rieles, también había nieve; era...ese lugar un espectáculo; en el lugar que habíamos dejado por la mañana, no podías soportar el calor y allí donde llegamos al mediodía, no podíamos soportar el frío. Y esperamos a que llegara otra máquina...argentina. Mientras esperábamos...nos avisaron que...la línea estaba dañada...; dormimos...en los vagones...Al otro día tuvimos que irnos a pie...caminamos 2 horas...Nos metieron en unos vagones de carga, de esos donde meten los animales...nos hicieron bajar en otra estación llamada Puente del Inca...cambiamos de tren y...a las 12 de la noche llegamos a Mendoza...; al otro día, o sea, viernes, nos fuimos de allí a la 1 p.m. y llegamos a B. Aires el 4 de enero, día sábado a las 3 p.m.

"...y vayamos ahora a lo de la huelga...; desde el día que llegué a B. Aires había empezado una huelga como no he visto en ningún lugar del mundo; todos los trabajos se habían detenido; Buenos Aires estaba muerto...no corrían ni tranvías, ni carros, nada. La ciudad estaba llena de mugre...no podías pasar por las calles por las moscas y los gusanos, incluso cadáveres; el pánico se había apoderado de nosotros porque día y noche se oían disparos y luchas...Entonces el gobierno, viendo esto, llamó a las tropas de provincia, que sofocaron la huelga...

"...apenas terminó la huelga general comenzó la huelga del puerto, y los vapores que venían de Europa permanecían en B. Aires porque no podían ni descargar ni cargar, y nosotros habíamos sacado billete en el vapor español "Infanta Isabel de Borbón" y como esperé 1 1/2 mes me ví en la necesidad de devolverlo e irme a Montevideo.

"Durante ese tiempo...que estuve en B. Aires...iba todos los días a la playa a ver si se iba algún vapor...pero sin resultado...; y sentía que estaba en una isla desierta, donde nunca pasa ningún vapor y recordaba la historia de Róbinson Crusoe que había leído en la escuela cuando era niño... Pero... donde yo estaba era el primer puerto de Sudamérica, con una población de 3.500.000! Y con todos los progresos de la navegación todavía suceden estas cosas.

"...viendo que no podía irme...a Europa...devolví el billete...; me fui el 11 de enero [sic][14] *y el 12 estaba en Montevideo; allí había 3 vapores franceses, pero*

[14] Se fue del país el 11 de febrero, no de enero.

estaban...llenos...; había otro después de dos meses...; pero en el café...escuché que un vapor peruano necesitaba fogoneros y que no podía encontrar porque iba para Europa y los fogoneros no querían ir...; entonces...se me ocurrió regresar a mi antiguo trabajo...Lo difícil sería aguantar...porque era un trabajo duro...pero como el vapor iba a Santos en Brasil, me dije...si no puedo trabajar, desembarco en Brasil...; hablé con el intermediario...fuimos donde el capitán, acordamos y la misma noche partimos de Montevideo...día jueves, 13 de febrero a las 7 p.m...; el primer turno lo hice bien, el segundo más o menos, el tercero lo hice a medias...para el cuarto ni me levanté...se me habían hinchado las manos, me dolían las piernas y todo el cuerpo...; así fue como me quedé en la cama hasta que llegamos a Santos...el 18 a las 4 p.m...; el ingeniero me [dijo] *que los ayudara, pero sin pago...*

"Y después de seis días, o sea el 24 de febrero...partimos para Río de Janeiro. Llegamos allí el 25...Partimos el 29...y el 13 de marzo llegamos a las islas de Cabo Verde...; partimos el 15...y después de 6 días pasamos las Islas Canarias. Y cuando nos faltaban 150 millas para llegar a Gibraltar recibimos un telegrama donde nos decían que tuviéramos mucho cuidado porque estábamos entre minas flotantes. El miedo y el terror que se había apoderado de la tripulación era indescriptible...; llegamos a Gibraltar salvos...el 22 de marzo, y apenas dejo unos sacos de café y unas cajas de mantequilla...partimos el 28...para Seta en Francia...temiendo dar con alguna mina...; el primero de abril llegamos...nos mandaron a Marsella...llegamos ahí el 5 y desembarqué el 8...

"No sabía cómo estaba la situación en Marsella, cuando fui a preguntar por algún vapor, me dijeron que no sabían...; corrí a todas las agencias, pero sin resultado. Después supe que algunos griegos aprovechadores...se habían puesto de acuerdo con los agentes y con el cónsul y cuando había algún vapor...compraban todos los billetes y después los vendían...al precio que querían ellos. Llegaron a venderlos en la calle y en los cafés, así como venden lotería en Grecia...; fui al consulado a pedir informaciones...El [cónsul] *me echó y me dijo que él no era ningún ministro como para saber cuándo llegan o se van los vapores...; así...en los periódicos vi que partía uno rumano para el Pireo...y saqué un billete por 350 francos, en tercera clase, y después de un día había subido a 375, porque había mucha gente que esperaba...y no había vapores, por eso día a día subían los precios".*

COMENTARIOS

La Emigración Transatlántica Griega

En el fenómeno de la emigración griega[15] pueden distinguirse tres grandes períodos. Primero, desde fines del siglo XV hasta 1830, con el establecimiento del Estado helénico moderno; segundo, a partir de 1830 hasta el estallido de la Segunda Guerra Mundial, subdividiéndose en la fase de la gran ola (1900-1917) y la del último éxodo (1918-1924) y, finalmente, desde mediados de la década de 1940 hasta los años setenta[16]. Enfocaremos aquí nuestra atención en el segundo período, principalmente en las primeras dos décadas del siglo XX, durante las cuales el helenismo se aventura más allá de Europa, hacia el continente americano y, en especial, a los Estados Unidos.

A pesar de que el movimiento migratorio del período en cuestión no es un hecho aislado, ya que forma parte del proceso general de la emigración europea masiva antes de la Gran Guerra, favorecida por la política norteamericana de las "puertas abiertas" (1880-1917), a la hora de examinar las estadísticas, la magnitud de la ola griega hacia los Estados Unidos no deja de ser impresionante: entre 1907 y 1921, de los 25.000 emigrantes anuales 23.000 se dirigían a ese destino. O visto desde otro ángulo: 450.000 personas cruzaron el océano entre 1900 y 1917; de éstas, 236.000 lo hicieron entre 1906 y 1916, marcando asó el auge de la emigración transatlántica[17].

Lo inquietante era que se trataba del sector más activo de la población de Grecia: para 1910 ya había emigrado a América prácticamente la quinta parte de su fuerza de trabajo, y a pesar de ello recién en 1920 se redactó y votó el decreto de emigración. Sin embargo, no fue la legislación griega la que logró finalmente disminuir el derrame de población hacia los Estados Unidos, sino las propias leyes norteamericanas[18].

Nótese que las cifras anteriores no incluían a los helenos que emigraban desde territorios no pertenecientes a Grecia, ya fuera en los Balcanes, Asia Menor, Chipre, etc. De hecho, entre 1899 y 1924, una quinta parte del número total de emigrantes

---

[15] El termino "emigración griega" comprende tanto a los emigrantes helenos originarios de Grecia como de otros territorios fuera de sus fronteras.

[16] Ioannis Hasiotis, *Episkopisi tis istorias tis neohellinikis diásporas (Revisión histórica de la diáspora griega)*, Tesalónica, Vanias, 1993, pp.35-38.

[17] *Ibid.*, pp. 96 y 106.

[18] Triantafyllia N. Kourtoumi-Hantyi, *I helliniki metanastevsi pros tis Inomenes Politeies kai i politiki tis Helladas (1890-1924) (La emigración griega hacia los Estados Unidos y la política de Grecia (1890-1924)* (tesis doctoral), Tesalónica, Universidad Aristóteles, Depto. de Historia y Arqueología, 1999, pp.39, 138 y 375. El decreto sobre emigración (Peri metanastevseos kai apodimias) fue redactado en 1920 por el ministro del Interior Dimitrios Raktivan, y apareció en el diario oficial (Efimerida tis Kyverniseos) del 17 de septiembre de ese ano.

griegos a Estados Unidos venía del Imperio Otomano: 102.476 personas (20,4%) de un total de 500.463.[19]

Ahora bien, el testimonio que hemos tenido la oportunidad de leer, es decir, el diario de Konstantinos Zafirópoulos[20], se sitúa precisamente dentro de este amplio marco temporal y espacial, y de ahí que resulte tan ilustrativo. Una revisión del momento histórico y de sus coyunturas no hará más que confirmar las vivencias e impresiones de aquel viajero.

[19] Hasiotis, *op. cit.*, p. 96 y Kourtoumi, *op. cit.*, p. 53.
[20] En adelante utilizaremos la abreviatura "Z."

Causas de la Emigración desde el Imperio Otomano y Grecia

Al estallar en Macedonia la revolución de los neoturcos (1908), que obligaba al sultán Abdul Hamit II -la "araña vieja" para sus detractores- a restaurar la Constitución de 1876, muchos creyeron que las condiciones para los súbditos no musulmanes mejorarían amparadas en un régimen constitucional que propugnara la igualdad de derechos de todas las etnias. Los acontecimientos, sin embargo, tomarían un giro contrario e impredecible bajo el vigoroso nacionalismo turco. Y no podía ser de otro modo puesto que las fuerzas políticas que terminarían imponiéndose, liberales y progresistas sólo en apariencia, en realidad aspiraban a convertir el Imperio en un estado nacional homogéneo, pero arrasando con los antiguos privilegios de los diversos grupos étnicos que lo conformaban. Por ello el objetivo deseado se cumpliría a través de un duro proceso de "turquización" e islamización. En consecuencia, muy pronto quedarían olvidadas las primeras demostraciones de entusiasmo que habían llevado a griegos, armenios, búlgaros y turcos a abrazarse en las calles, convencidos de que una nueva época de convivencia pacífica se abría ante ellos[21] La igualdad de derechos y la hermandad, empero, no eran mas que una utopía.

Para empezar, el nuevo régimen fue incapaz de controlar el clima anárquico y de sublevación que prevalecía en los territorios europeos del Imperio. Bulgaria declaró su independencia, las provincias eslavas de Bosnia y Erzegovina fueron anexionadas por Austria -abonándose así el terreno para la Primera Guerra Mundial- y la cruenta Lucha Macedónica entre búlgaros y griegos no tardó en reanudarse[22] Por otra parte, una de las nuevas leyes impuestas en nombre de la igualdad fue la imposición general del servicio militar a todos los súbditos, medida que produjo el rechazo inmediato por parte de los no musulmanes y un movimiento emigratorio de considerables proporciones. En la región de los Dardanelos, por ejemplo, a partir de la puesta en marcha del reclutamiento hasta 1911 aproximadamente, de 272 griegos seleccionados, cuyas edades fluctuaban entre los 20 y los 28 años, sólo 5 servían en el ejército otomano, mientras que los restantes habían abandonado el país[23]

Después de la derrota otomana en las Guerras Balcánicas (1912), las medidas contra los desertores cristianos que se negaban a enrolarse en el ejército turco, se volvieron extremadamente severas en algunas regiones. Se deportaba no sólo a las familias de los prófugos, sino también a las de todos aquellos que hubiesen emigrado, considerándolos rebeldes por igual. En cuanto a los bienes de los afectados, éstos les eran confiscados. Ya desde fines de 1915 las autoridades otomanas habían comenzado el registro sistemático de las posesiones y bienes de cuantos hubieran emigrado. Era

---

[21] *Historía tou hellinikoú éthnous (Historia de la nación helena)*, Atenas, Ekdotikí Athinón, 1977, t. 14, pp. 254-257.

[22] *Ibid.*, loc. cit. Ver también *Balkanikoi Polemoi: 1912-1913. To fotografiko lefkoma ton Romaidi-Zeits (Las Guerras Balcánicas: 1912-1913. El álbum fotográfico de Romaidis y Zeits)*, s.l., Kedros, 2000, p. 17.

[23] Kourtoumi, *op. cit.*, p. 178. Sobre el alistamiento en el ejército turco ver también *Historia...*, t. 15, pp. 98-99.

evidente que el objetivo final era la aniquilación paulatina del elemento heleno, lo cual fue abiertamente denunciado por el gobierno de Atenas, que llegó a hablar de persecución y destierro bajo los auspicios de la legislación otomana.[24]

Dado que la emigración estaba prohibida por las leyes turcas, por lo menos en forma oficial, los súbditos de origen griego se veían obligados a pasar primero a territorio helénico, tomando las precauciones necesarias para no ser sorprendidos, tal como lo hizo Zafirópulos. Una vez en Grecia muchos de ellos sacaban pasaporte griego. Para huir algunos utilizaban certificados de nacimiento o "noufouzia" falsos, otros cualquier medio alternativo, puesto que en su mayoría no contaban con recursos suficientes como para pagar por la exención del servicio militar. Sin embargo, en la realidad, el alejamiento de los "yiaourides", quienes difícilmente se convertirían en "buenos turcos", le convenía al Estado otomano y por ello lo alentaba en el fondo[25]. A un nivel no formal las medidas arbitrarias y las trabas, cada vez más frecuentes, resultaban el mecanismo más eficaz para lograrlo.

El Gobierno de Grecia, por su parte, aunque era consciente de los riesgos que conllevaban estas emigraciones masivas para los intereses nacionales fue incapaz de impedirlas. Estaban en juego las reivindicaciones territoriales, las que no tendrían una base firme, mientras más débil fuera la presencia griega en regiones como Macedonia o Asia Menor, región esta última donde el elemento heleno era muy numeroso y floreciente. En vano Atenas hacia esfuerzos para incitar a quienes permanecían en Grecia a regresar y cumplir con el servicio militar. Otro tanto hacia el Ministerio de Asuntos Exteriores, que enviaba instrucciones al cuerpo consular y diplomático tanto en Turquía como en Estados Unidos para convencer a los jóvenes helenos a no emigrar o a regresar a Turquía, según fuera el caso.[26] Pero desgraciadamente la batalla estaba perdida: ya en 1910 ocho mil helenos originarios de Esmirna habían abandonado el país con rumbo a Norteamérica; en 1913 lo hicieron casi quince mil de todo el Imperio.[27]

Hasta aquí hemos visto como la imposición del servicio militar a los súbditos cristianos, junto con la inseguridad general que imperaba en el ambiente otomano constituyeron los motivos principales que impulsaron a miles de habitantes a la emigración. ¿Pero qué ocurría en el territorio griego? ¿Qué circunstancias contribuían de igual forma al alejamiento de su población?

El factor principal evidentemente era la situación económica. En Grecia, desde fines del siglo pasado hasta la Segunda Guerra Mundial, la sociedad rural debió enfrentar duras realidades. Las cosechas escasas, gravísimas crisis agrícolas, la usurería sin control, por citar algunas, eran acompañadas por otros parámetros que venían a complicar las cosas. El compromiso de la dote, por ejemplo, costumbre profundamente enraizada en la sociedad helena, creaba responsabilidades ineludibles.

---

[24] Kourtoumi, *Ibid.*, p. 180.
[25] *Ibid.*, p.44 y 154.
[26] *Ibid.*, pp. 160, 176, 179-181.
[27] *Ibid.*, p. 152. Ver también *Historia*..., t. 14, p. 376.

A estas debilidades internas se sumaban factores económicos de carácter externo. Un caso muy característico fue, por cierto, la opción de cultivar únicamente uva pasa con el fin de responder, en especial, a las necesidades del mercado británico[28], poniendo en un riesgoso tablero de juego casi toda la economía griega. Si tomamos en cuenta que a finales del siglo XIX este producto representaba entre el 50% y el 75% incluso de las exportaciones del país, era lógico que el superávit del mismo, junto con la constante baja de los precios y las medidas proteccionistas de otras naciones europeas, condujera gradualmente a la decadencia del sector ya a la ruina a miles de productores. No fue casual, entonces, que las primeras corrientes emigratorias masivas a Norteamérica partieran justamente de aquellas regiones productoras de pasas en el Peloponeso.[29]

Repercusiones económicas negativas también tuvieron factores de carácter político: las sucesivas tensiones grecoturcas, que desembocaron en conflictos bélicos tan graves como el de 1912-1913; el Cisma Político de 1916-1917 y las olas de refugiados que empezaron a llegar a Grecia a partir de 1885, son algunos de ellos[30]. En concreto, el índice del costo de la vida había aumentado de modo considerable, pues entre 1914 y 1918 los precios se cuadruplicaron. La deuda pública, por otro lado, sufrió también un importante aumento. Los gastos extraordinarios de defensa, mas los gastos regulares, que se habían incrementado a su vez como resultado de la anexión de nuevos territorios y del restablecimiento de los numerosos refugiados, iban creando un ambiente claramente adverso. Recordemos lo que decía Zafirópulos de cuando trabajaba en Eleusina; se quejaba de que su jornal se veía reducido con los recortes y la carestía. Como si esto no bastara, al término de la conflagración mundial, la dracma, que había conservado hasta entonces su valor nominal, empezó una rápida carrera en declive.[31]

La cuestión de los refugiados, hecho al que Zafirópulos se refiere sin mayores detalles, merece igualmente nuestra atención. Hasta 1912, las expulsiones del elemento heleno desde los territorios otomanos se habían limitado a la región de Macedonia, pero con la derrota turca en el conflicto balcánico ese desalojo cobró un carácter sistemático, realizándose en tres etapas. Primero, desde 1913 hasta la entrada de Turquía en la Gran Guerra, al lado de Alemania (octubre de 1914), las expulsiones se extendieron a Tracia Oriental y a las costas de Asia Menor. En el último caso los afectados eran desplazados hacia el interior del Imperio. La segunda fase se cumplió durante la guerra, exterminando a los armenios y continuando con el desalojo de diversas poblaciones hacia zonas menos favorecidas. Aquí podríamos incluir el caso de la evacuación de Kalolimnos (Imoali-Ada en turco), patria de Zafirópulos, donde alrededor de 1.440 habitantes tuvieron que dejar sus tierras en el verano de 1915. Y finalmente, la etapa que va desde mayo de 1919 hasta la derrota de las tropas griegas

[28] Hasiotis, *op. cit.*, pp. 98-99.
[29] *Historia...*, t. 14, pp. 65-67.
[30] Hasiotis, *op. cit.*, pp. 99-100.
[31] *Historia...*, t. 15, pp. 80-85.

en Asia Menor (septiembre de 1922) marcó la brutal y definitiva expulsión del helenismo de aquellos territorios. Es así como hasta el término de la Guerra de los Balcanes a Grecia ya habían llegado ciento cincuenta mil refugiados, cifra que parecería insignificante, claro está, en comparación con el millón y medio que recibiría tras la Catástrofe.[32]

Por último, otras razones poderosas que motivaban a los hombres a emigrar eran: el deseo de eludir el alistamiento en el ejército griego y, por consiguiente, poder alejarse de futuras vicisitudes políticas; la activa publicidad que irresponsablemente hacían en los pueblos los agentes de las empresas navieras a fin de convencer a los campesinos sobre las bondades de América y el optimismo de las propias cartas de los emigrados, las cuales, exagerando muchas veces, ejercían una influencia directa en sus parientes y paisanos en general [33].

A bordo: emigrantes, marinos y la marina mercante helena

Pero ¿cómo viajaba un emigrante griego a América en esos días? De las aproximadamente diez compañías de vapores transatlánticos disponibles a comienzos del siglo XX, la mayoría prefería la "Austro American Line", que desde 1905 unía Patras con Nueva York en un viaje que duraba once días. En Grecia había cuarenta sucursales. Sobre esta empresa Zafirópulos nos da algunas referencias, dado que él mismo había comprado ahí su billete. Otras empresas, como la "Messageries Maritimes", en la que el hizo el trayecto Constantinopla-Pireo, transportaba a sus pasajeros haciendo una primera escala en Marsella, desde donde se seguía en ferrocarril hasta Havre o Amberes y de allí en barco hasta Nueva York. En este caso el viaje duraba por lo menos 25 días. Entre las empresas griegas destacaba la "Navegación Nacional de Grecia" (Ethnikí Atmoploia tis Hellados), perteneciente a los hermanos Embirikos, que había inaugurado la línea Pireo-Nueva York en 1909 con el famoso trasatlántico "Patris"[34]. El diario de Zafirópulos nos presenta una imagen muy vivida de esos momentos al informarnos que el vapor "Themistoclís", también de propiedad de los Embirikos, estaba listo para zarpar en julio de 1914 y que absorbió una parte de los pasajeros que no pudieron viajar en la Austro American al requisar la nave el Gobierno austriaco.

---

[32] *Ibid.,* p. 99. De la evacuación de asentamientos griegos trata el informe *Oi anthellinikoi diogmoi en Tourkia (Las persecuciones contra el elemento griego en Turquía),* Atenas, Min. de Asuntos Exteriores, 1921.

[33] Una presentación general de los diversos motivos de la emigración griega se pueden encontrar en Alexander Kitroeff, *Griegos en América*, trad. de Isabel Romero, Madrid, MAPFRE, 1992 y en Evangelos Vlachos, *The assimilation of Greeks in the United States*, Athens, National Centre of Social Researches-EKKE, 1968.

[34] Kourtoumi, *op. cit.*, pp. 196-199. Un ilustrativo suplemento sobre los viajes de ultramar, las naves y el movimiento migratorio griego es *Yperokeania kai metanastevsi (Transatlánticos y emigración),* publicado en el periódico ateniense Kathimerini (15 dic. 1996).

Otro aspecto que se refleja en el texto es la explotación inescrupulosa de los emigrantes por parte de agentes viajeros e "intermediarios" griegos, así como la insuficiencia de supervisión estatal en el asunto. Cuando el viaje de Zafirópulos a Estados Unidos fracasa y él trata de recuperar el dinero del billete, no sólo tropieza con la astucia de quienes buscaban salir ganando a costa suya (le ofrecen la mitad del valor, etc.), sino también con la indiferencia de las autoridades (se dirige en vano a la Fiscalía de Atenas). Esta realidad le produce tal decepción que incluso la propia justicia turca le parece más efectiva. En todo caso lo que él experimentó es poco comparado con lo vivido por otros emigrantes que se convertían en verdaderas víctimas de las redes ilegales de emigración que actuaban en todo el Pireo, Atenas y el Peloponeso.

Tanto las empresas navieras griegas como las extranjeras contaban con agencias de emigración, las cuales eran atendidas por una amplísima red de intermediarios que se encargaban de la reserva de billetes. Pese a que un gran número de ellos no estaba autorizado oficialmente por las compañías -y por ello recibían el nombre de "autókliti práktores", algo así como "agentes autodesignados"- abrían oficinas que a veces funcionaban a cuenta de otros intermediarios europeos. Con el propósito de obtener la mayor ganancia posible dichos intermediarios estaban dispuestos a todo. Desde embarcar a los emigrantes sin haber sacado estos ni siquiera pasaporte; vender vales en lugar de billetes regulares; infringir la reglamentación vigente para el servicio militar griego; falsificar documentos, etc. Además programaban, en complicidad con hoteleros en diversos puertos europeos, trayectos con escalas y dilatadas estadías en hoteles, aumentando los gastos y las molestias de los pasajeros, quienes no constituían más que simple mercancía[35]. No hay que olvidar que en los transatlánticos viajaban "amontonados" hasta mil trescientas personas.

El asunto de las redes grecoeuropeas llegó a tal extremo que suscitó gran preocupación en el Parlamento, pero nunca tan inmediata como entre las autoridades consulares griegas, porque era allí adonde las víctimas acudían primero con su problema. Los informes del cónsul en Nápoles, por mencionar un simple caso, eran muy representativos, al igual que las denuncias de las víctimas. En esa ciudad había catorce pensiones para emigrantes desde puertos griegos, los llamados "alberghi dei Greci"[36], numero que nos permite hacernos una idea de las dimensiones del negocio.

En territorio griego, la Prefectura de Patras recibía asimismo muchas denuncias contra determinados agentes y por ello a menudo se realizaban minuciosas pesquisas a bordo de los vapores. Z. justamente, una vez en Patras y frente a los inconvenientes surgidos con su billete, se disponía a denunciar a los agentes al prefecto de esa ciudad. No obstante, el hecho de que la gran mayoría de las empresas transatlánticas no contara en el país con representación de agentes directos, las hacía inmunes a toda responsabilidad legal en desmedro de los emigrantes timados.[37]

---

[35] Kourtoumi, *Ibid.*, pp. 234-237.
[36] *Ibid.*, p. 237-238 y 243.
[37] *Ibid.*, p. 236.

Sea como sea, Zafirópulos optó por embarcarse como marinero en barcos griegos e ingleses y poder así ahorrar para su gran viaje. El movimiento de naves helenas en los puertos británicos había aumentado bastante desde la década de 1890 y ello como resultado de su mayor participación en el transporte de carbón desde Inglaterra. Por consiguiente, los barcos en los que trabajó Zafirópulos hacían las escalas acostumbradas como, por ejemplo, en Cardiff, Plymouth, etc. Posteriormente, durante la Primera Guerra Mundial, tiene lugar el desarrollo de la marina mercante griega a nivel internacional, y uno de los trayectos más frecuentes de esos barcos será entre Gran Bretaña y Argentina. De hecho, en los años veinte la bandera helena ya era la segunda en el puerto de Buenos Aires después de la británica[38].

Entre los actores de esta nueva era mercantil la familia Embirikos de la isla de Andros fue la protagonista durante las tres primeras décadas del siglo pasado. En 1914 disponía de treinta vapores (100 mil toneladas), representando el 13% del total de la flota griega. Casualmente en dos de éstos Zafirópulos fue parte de la tripulación: en el "Konstantinos" y en el "Elli", naves construidas entre 1903 y 1907[39].

En cuanto a las tripulaciones de esos vapores, los dos tercios de sus hombres eran isleños, fundamentalmente de las Cícladas, Quíos y Cefalonia; una décima parte era del Ática y otro tanto de otras naciones. En este último grupo los griegos de Asia Menor y de otras partes del Imperio Otomano ocuparon el primer lugar en la oferta de mano de obra marítima, por lo menos hasta el estallido de la Gran Guerra[40].

Ahora, la vida de esos simples marinos, la cual suele identificarse romántica y parcialmente con aventuras entretenidas y dignas de envidiar, en la realidad y a menudo distaba mucho de ser algo deseable. Hay que tener en cuenta que los vapores estaban expuestos a toda clase de condiciones climáticas desfavorables y, en consecuencia, ciertas funciones como la de los fogoneros podían hacerse insoportables, en particular para los principiantes. Por esto las tempestades, el calor y las flaquezas de algunos compañeros de Zafirópulos y de él mismo incluso, no deben extrañarnos. En la sala de máquinas, para ser más exactos, había uno o dos carboneros y cuatro a seis fogoneros, encargados de quebrar el carbón y llenar los hornos en turnos constantes que duraban cuatro horas. En 1914 el jornal de esos fogoneros era de cuatro libras esterlinas al mes en las naves griegas, o sea, alrededor de cien dracmas de la época[41], hecho que nos confirma el diario de Zafirópulos.

Lo grave era que el régimen laboral de los marinos griegos no era nada regular y ni siquiera firmaban contrato, situación que se prolongó hasta la década de 1920. Bajo estas circunstancias nos encontramos nuevamente con "intermediarios" o "proveedores de trabajos", por así decirlo. En el Pireo el mercado laboral marítimo se hallaba en manos de estos individuos, quienes, aprovechándose de la inseguridad de

---

[38] Gelina Harlaftis, *A History of Greek-Owned Shipping. The Making of an International Tramp Fleet: 1830 to the Present Day*, London, Routledge, 1996, pp. 22 y 189.
[39] *Ibid.*, p. 94.
[40] *Ibid.*, pp. 214-215.
[41] *Ibid.*, pp. 211 y 221.

los marinos en paro, eran capaces de cobrarles cantidades exageradas a cambio de un puesto en la tripulación de alguna nave[42]. Es una pena que Zafirópulos no nos haya dicho cuanto le pago a su intermediario, Vlastos, que lo embarcó como carbonero en ese puerto.

La Inmigración griega en Argentina y en Chile

Cuando Zafirópulos logró pisar tierra argentina en 1915, la ciudad de Buenos Aires tenía casi tres millones de habitantes y el país un total de 7,9 millones. Hasta 1920 Argentina presentó el segundo índice más alto de inmigración transatlántica después de los Estados Unidos y cada mes arribaban al Río de la Plata hasta veinte mil extranjeros, quienes se dirigían fundamentalmente a las ciudades costeras[43]. Fue así como la construcción de recintos especiales para ese contingente se hizo indispensable, si bien sólo en 1911 fueron completadas las obras del ya definitivo "Hotel de Inmigrantes"[44].

La presencia griega en Argentina se hace más evidente desde comienzos del siglo pasado, aunque nunca tanto como otros grupos étnicos: entre 1882 y 1929 se registró la llegada de alrededor de diez mil inmigrantes griegos.[45] La mayoría permaneció en la capital, concentrándose principalmente en barrios como Palermo y Barracas. En 1914 de los casi seis mil helenos que habitaban en todo el país, 2.921 se habían establecido en la capital y de este subtotal el 35,1% tenía su residencia en Palermo[46]. En 1905 Mutua San Demetrio" (1918), "Asociación Cultural Panhellinion" (1925), "Comunidad Helena de Buenos Aires" (1928)[47], etc.

---

[42] *Ibid.*, p. 222.

[43] Para datos de población ver censos de los correspondientes anos. La cifra de hasta veinte mil inmigrantes al mes la menciona James R. Scobie en *Revolucion en las pampas. Historia social del trigo argentino: 1860*-1910, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1978, pp. 15-17. Para el volumen inmigratorio en el puerto bonaerense ver las memorias de la Dirección Nacional de Migraciones de Argentina (entradas, salidas y saldos de extranjeros). Estadísticas del movimiento migratorio en otros países sudamericanos, incluida Argentina, se hallan en *Inmigración y estadísticas en el Cono Sur de América* (OEA-Instituto Panamericano de Geografía e Historia. Serie Inmigración; v. VI), México, 1990.

[44] Sobre la infraestructura para el alojamiento de los inmigrantes ver Jorge Ochoa de Eguileor y Eduardo Valdés, *Donde durmieron nuestros abuelos?: los hoteles de inmigrantes en la Capital Federal*, Buenos Aires, Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio, 2000.

[45] El número de arribos de inmigrantes griegos al puerto de Buenos Aires (1882-1929), así como algunos datos personales, se pueden obtener de la base de datos del Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos-CEMLA (B. Aires). Hay que tener en cuenta que en estos registros el item "nacionalidad griega" no significa que todos los inmigrantes registrados fueran realmente de origen griego. Mas exacto seria calcular sobre las ocho mil personas, cifra mencionada por Damilakou, *op. cit.*, p. 59.

[46] Damilakou, *Ibid.*, pp. 87 y 99.

[47] *Ibid.*, pp. 275 y 281. Ver tambien Katsomalos, *op. cit.*, p. 30.

No obstante, el gran número de inmigrantes que entraba en Argentina se veía contrarrestado por salidas masivas, y los helenos no fueron la excepción: en 1914 el censo de población registró 5.907 personas de nacionalidad griega, pero para 1920 ya habían abandonado el país más de tres mil. El año 1915, concretamente, en el que Zafirópulos arriba a Buenos Aires, si bien entran 353 griegos, que era una cifra considerable, 418 terminan emigrando a otros destinos[48]. ¿Pero por qué? Las obras públicas y el rubro de la construcción en general habían absorbido la mano de obra extranjera, empero, las alteraciones que produjo en el mercado mundial la Gran Guerra fueron como el tiro de gracia para la inestable economía del país. De este modo el mercado laboral ya saturado y un aumento constante del costo de la vida (entre 1914 y 1918 la inflación alcanzó un 76%), produjeron el inevitable éxodo de inmigrantes.[49]

Zafirópulos nos proporciona algunas instantáneas de esa realidad. El fantasma del paro nos lo dibuja en la típica escena de una multitud de hombres a la entrada de una fábrica, quienes, entre empujones y peleas esperaban hacerse de un puesto si la suerte estaba con ellos. Cabe mencionar aquí que antes de que las comunidades helenas se afianzaran en el país en la década de 1920, ofreciendo apoyo a los recién llegados a través de sus redes sociales internas, numerosos griegos frente a los inconvenientes para asegurar un trabajo recurrían a las oficinas de la Dirección de Inmigración que para ese objeto funcionaban en el Hotel de Inmigrantes. Las estadísticas para el período 1906-1915 nos indican que más de tres mil helenos fueron colocados tanto en la capital como en provincias por los servicios competentes[50]. Zafirópulos en todo caso, y como muchos otros inmigrantes, fue uno de los que dejaron Argentina al ver que esta no era precisamente la tierra prometida.

Invitado entonces por sus primos, Zafirópulos se dirige a Chile y lo hace como una alternativa salvadora. Porque eso era Chile para muchos inmigrantes, una alternativa, especialmente para quienes no vislumbraban mejores perspectivas en países vecinos, como Argentina o Bolivia, o para los que no lograban entrar a Estados Unidos, sobre todo después de la puesta en vigencia del sistema de cuotas de inmigración a partir de 1921.

Aunque la escasez de población y la necesidad de atraer extranjeros preocupó a los gobiernos latinoamericanos ya desde la primera mitad del siglo XIX, Chile, al contrario de Argentina, nunca desarrolló un marco legal adecuado. Sin embargo, tal insuficiencia no significaba que el Gobierno chileno no siguiera un criterio selectivo, por ejemplo, en lo tocante a las ideologías políticas. Tras la Revolución de Octubre y la activación del movimiento obrero en América Latina, la política migratoria del país

[48] Dirección Nacional de Migraciones, *Entradas, salidas, saldos de extranjeros por ano: 1875-1973*.
[49] Damilakou, *op. cit.*, p. 31.
[50] *Ibid.*, p. 96.

se endureció, siguiendo la tendencia general de los demás gobiernos americanos, ya que el elemento europeo podía jugar un papel importante en el clima subversivo[51].

En Argentina el movimiento obrero tuvo su momento cumbre en 1919, año en el que se sucedieron más de trescientas cincuenta huelgas con una participación de 309 mil trabajadores. Los acontecimientos más serios se desarrollaron entre el 3 y el 11 de enero de ese año, en Buenos Aires, fechas que coinciden con el regreso de Z. a aquel puerto, desde donde esperaba zarpar nuevamente a Europa. Se trata de la "Semana Trágica de 1919", durante la cual el sector sur de la capital se convirtió en un verdadero campo de batalla, principalmente entre obreros y la policía, cuya acción no fue suficiente y exigió la intervención del ejército y la armada. El diario de Z. nos habla de disparos DIA y noche, de la ausencia de transportes, del espectáculo repugnante de la basura -era verano-, incluso habla de tres mil muertos. La cifra exacta de víctimas se desconoce hasta hoy, pero se cree que murieron entre 700 y 1300 personas y que hubo por lo menos cuatro mil heridos. Con respecto a la huelga de estibadores que Zafirópulos afirma que siguió a la huelga general, en realidad esta había empezado antes de los incidentes violentos; lo mismo había ocurrido con los obreros ferroviarios.[52]

Pero lo que Zafirópulos no nos dice es que la Semana Trágica tuvo dramáticas consecuencias: demostraciones de xenofobia, arrestos masivos de "extranjeros anarquistas" (en especial de rusos hebreos) y deportaciones. Dentro de este clima la mayoría de las organizaciones griegas de la capital se mantuvo entonces al margen, limitándose a sus actividades a nivel de colectividad. No obstante, a partir de 1920 aparecen los primeros signos de organización comunista, la cual se cristalizaría cinco años mas tarde en la "Agrupación de Lengua Griega" del Partido Comunista argentino (Glossiki Hellinikí Omada tou K.K.A.). El movimiento anarquista, al contrario, no encontró eco entre los inmigrantes helenos, como lo testimonia la efímera "Unión Pensamiento-Acción" (Énosis Skepsis-Praxis), disuelta en 1925[53]. Si nos desviamos brevemente de nuestro marco temporal, veremos que el ambiente represivo en Argentina durante los años treinta, en combinación con la influencia ideológica del régimen de Metaxas dentro de la colonia, limitaron bastante la acción de la izquierda griega, aunque no será hasta mediados de la siguiente década, en plena guerra civil en Grecia (1944-1947), cuando esa escisión política interna llegue a dolorosos extremos con denuncias, detenciones y deportaciones de miembros de la colonia, acusados de

[51] Organización Internacional para las Migraciones, *Aspectos jurídicos e institucionales de las migraciones: Chile*, Ginebra, OIM, 1991, p. 12.

[52] Leslie Bethell (ed.), *Historia de América Latina*, trad. castellana, Barcelona, Ed. Critica, 1991, v. 7 (Economía y sociedad: 1870-1930), p. 308. Sobre los sucesos de la semana trágica ver Enrique Díaz Araujo, *La semana trágica de 1919, precedida por un estudio de los antecedentes de la inmigración y la rebelión social*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras, 1988.

[53] Katsomalos, *op. cit.*, pp. 39 y 51.

tomar parte en actividades políticas ilegales.[54] Los intensos conflictos, por su parte, encontraron expresión en los periódicos de la comunidad: "Patrís", "Hellás", "Neos Kosmos", por citar los más importantes.

Pero retomemos la llegada de Zafirópulos a Chile. El Norte Grande, como se sabe, con su legendaria industria salitrera, es el que absorbió la mayor parte del contingente de inmigrantes libres que arribaba al país. Los embarques masivos con ese destino, tanto de nacionales como extranjeros, es algo que probablemente a el también le tocó vivir y que lo impresionó: "...ví una cosa que no voy a olvidar nunca", apunta en su diario, refiriéndose a la escala en Coquimbo rumbo a Antofagasta.

En la época en que Zafirópulos llego al país su población bordeaba los 3.500.000 habitantes. La provincia de Antofagasta, en concreto, aun se encontraba en pleno florecimiento económico, en base a la explotación del salitre y la construcción de la infraestructura necesaria. Desde un comienzo el amplio mercado laboral se proveyó en gran medida de mano de obra extranjera, dando origen a variadas comunidades étnicas. En cuanto a los helenos estos comienzan a llegar "en forma masiva" al país - guardando las proporciones con otras nacionalidades - durante las dos primeras décadas del siglo XX, pero se concentran casi exclusivamente en dicha provincia. La gran mayoría venia de Laconia, de las islas Kythira-Antikythira (frente a las costas de Laconia), de Asia Menor y de Tracia Oriental. Ellos, al disponer de una red de parientes o conocidos en la región, hecho que comprueban los documentos oficiales, participaron en el tradicional mecanismo de la inmigración en cadena.[55] No olvidemos que poco a poco en la narración de Z. van apareciendo sus parientes, hermanos y primos, repartidos de norte a sur del país.

La incorporación al mercado del trabajo era inmediata. Encontramos inmigrantes griegos como aguateros -por lo general los recién llegados-, empleados o como pequeños o medianos empresarios asociados al rubro de la producción y venta de alimentos. Por este motivo, panaderos, lecheros o quienes se dedicaran a la crianza y venta de animales constituían una imagen característica entre los griegos de la región[56] Zafirópulos además, al relatar su experiencia en la panadería de sus compatriotas, así como sus progresos y los de sus parientes, nos proporciona un típico ejemplo de movilidad laboral.

---

[54] Damilakou, *op. cit.*, pp. 320-321. Documentos oficiales sobre dichas actividades por parte de miembros de la colonia se encuentran en el archivo histórico del Ministerio de Asuntos Exteriores de Grecia.

[55] Jacqueline Faure Aprosio, *Oi Hellines stin erimo tis Atakama: symvoli stin historia ton hellinikon paroikion tis Chilis (Los griegos en el desierto de Atacama: aportacion a la historia de las comunidades griegas de Chile)*, (Tesis de postgrado), Thessaloniki, Universidad Aristóteles, Depto. de Historia y Arqueología, 2001, pp. 16-17. En el archivo histórico de la Universidad Católica de Antofagasta existe un fondo documental de los inmigrantes en la región. Allí se encuentran alrededor de 500 carpetas personales de inmigrantes griegos.

[56] Faure, *Ibid.*, p. 51-58.

Observando la presencia griega en Chile hay que reconocer que ésta era cuantitativamente insignificante comparada con otros grupos étnicos o con las cifras inmigratorias en Argentina. Aun así esa presencia fue adquiriendo año tras año una personalidad definida y un nombre en la región de Antofagasta. En 1907 el censo revela la existencia de 116 griegos en la provincia (319 en el país); en 1910, para el centenario de la Independencia de Chile, la colectividad dona una estatua a la ciudad; en 1916 se funda la "Asociación Helena de Ayuda Mutua" (Hellinikós Síndesmos Alilovoithias". En la década de 1920 la colectividad ya destaca por su marcado espíritu filantrópico, ganándose la estimación y la admiración de la sociedad local. El censo de ese mismo año registra 210 helenos (522 en el país), haciéndose necesario el establecimiento de un consulado ad honorem (1923)[57]

Pero a pesar de que muchos helenos se quedaron finalmente en América Latina y formaron familias, el alejamiento de la tierra natal era para la mayoría de ellos solamente algo temporal, un paso que les permitiría mejorar su situación económica y, por consiguiente, poder responder a los compromisos que pudieran haber contraído allí antes de la partida. Zafirópulos, que estaba comprometido y pensaba casarse, se dio cuenta de que la hora del regreso ya se acercaba junto con el término de la guerra. Y ciertamente no fue el único que lo vio así: entre 1919 y 1921 tiene lugar el proceso de la repatriación masiva y voluntaria a Grecia, con diez mil casos al año.[58] Su diario nos revela, por otra parte, algunos detalles dramáticos de este fenómeno como, por ejemplo, los vapores que no daban abasto y la especulación con los precios de los billetes, además del riesgo que las naves corrían con las minas flotantes en ciertas zonas estratégicas. Respecto a este último punto, la dificultad de encontrar hombres para la tripulación, lo que enfrentó la nave peruana en Montevideo, y su experiencia en la zona de Gibraltar hablan por sí mismas.

Con el arribo de Zafirópulos a Marsella la narración queda interrumpida, dejándonos con la curiosidad por saber cómo era la situación que encontró al regresar a su patria. En todo caso su repatriación fue breve, porque en abril de 1920 emigró definitivamente a Antofagasta, esta vez con su esposa, Lemonia Stefanidou, la "niña" de la que nos habla en su diario. A pesar de la decadencia definitiva de la industria salitrera en la década de 1930, ambos, como otros de sus compatriotas, lograron salir adelante con sus empresas. Por entonces ya había disminuido también la entrada de inmigrantes libres y el elemento griego de la región empezaba a buscar nuevos horizontes en zonas como Santiago o Valparaíso.

En 1967 los viajes de Zafirópulos llegaron a su fin y fue sepultado en el "Mausoleo Helénico". La imponente construcción en el Cementerio General de Antofagasta nos recuerda la presencia del helenismo, cuyo papel en el desarrollo de la región constituye hasta nuestros días parte inseparable de la historia económica y social del Norte de Chile. De igual modo, más allá de Los Andes, simple lugar de paso para nuestro viajero, el Hotel de los Inmigrantes, convertido hoy en "Museo de

[57] *Ibid.*, pp. 31-35. Para datos estadísticos ver censos de población 1907 y 1920.
[58] Kourtoumi, *op. cit.*, p. 59.

la Inmigración" de Buenos Aires, sigue en pie como un testigo más de aquellos tiempos de hondas esperanzas y decepciones.

Referencias Bibliográficas

Damilakou, M. (2004). Oi héllines metanastes stin Argentiní (1900-1970). Atenas: Emborikí Trápeza.

Faure, J. (2001). Oi Héllines stin érimo tis Atakamas: symvolí stin historía ton hellinikón paroikión tis Chilís. Tesalónica: Tesis de postgrado inédita.

Harlaftis, G. (1996). A History of Greek-Owned Shipping. The Making of an International Tramp Fleet: 1830 to the Present Day. London: Routledge.

Hasiotis, J. (1993). Episkópisi tis historías tis neohellinikís diasporás. Tesalónica: Vanias.

Katsomalos, V. (1972). Argentina-Chile-Uruguay-Brasil ke oi Héllines, Buenos Aires: Casa Tau.

Kazaros, P. (1994). O apódimos hellinismós. Fákelos Latinikí Amerikí. Atenas: G.A. Hellenismoú.

Kitroeff, A. (1992). Griegos en América, traducción J. Romero. Madrid: MAPFRE.

Kourtoumi-Hantyi, T. (1999). I hellinikí metanástevsi pros tis Inomenes Politeies kai i politikí tis Helládas (1890)-1924). Tesalónica: Tesis doctoral inédita.

Ochoa, J. (2000). ¿Dónde durmieron nuestros abuelos? Los hoteles de inmigrantes en la Capital Federal. Buenos Aires: Centro Internacional para la Conservación del Patrimonio.

Scobie, J. (1978). Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino: 1860-1910. Buenos Aires: Solar-Hachette.

Valtinos, Th. (2001). Synaxari tou Andrea Kordopati. Atenas: Okeanida.

Varios autores (1977). Historía tou hellenikoú ethnous. Atenas: Ekdotikí Athinón.

Vlachos, Ev. (1968). The assimilation of Greeks in the United States. Athens: National Centre of Social Researches – EKKE.